

FAMILIAS, RUCAS, TIERRAS Y DINERO BANCARIO ENTRE LOS PRODUCTORES MAPUCHE DE CAUTIN, 1870-1930.

FAMILIES, *RUCAS*, LAND AND BANK MONEY AMONG
THE MAPUCHE PRODUCERS OF CAUTIN, 1870-1930

Luis Iván Inostroza Córdova*, Marisol Videla Lara**, Carolina González Sierra***.

Resumen

Este artículo examina el ritmo del cambio en las pautas económicas de la sociedad mapuche articuladas según normas sociales basadas en la organización familiar, hacia mecanismos capitalistas durante la fase temprana de anexión de la Araucanía al Estado de Chile, a fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX. El análisis se enfoca en la figura de las rucas, vivienda tradicional de los integrantes de un hogar donde se desplegaban actividades agropecuarias con la ayuda de otras familias para el autoabastecimiento doméstico y en la actividades laborales festivas, que facilitaban el galanteo entre los jóvenes y la formación de parejas matrimoniales. Una configuración endógena que se combina con la adopción de innovaciones occidentales en casas y bodegas de maderas, cercos de alambres y uso del dinero fiduciario proveído por los bancos, para impulsar un desarrollo histórico en interacción con la moderna economía de mercado industrial.

Palabras clave: rucas, familias, economía mapuche, mercado capitalista.

Abstract

This article examines the pace of change in the economic patterns of Mapuche society articulated according to social norms based on family organization towards capitalist mechanisms during the early phase of the annexation of Araucanía to the State of Chile at the end of the 19th century and the beginning of the 20th century. This analysis focuses on the figure of the rucas, the traditional dwelling of the members of a household that carried out agricultural activities with the help of other families for domestic self-sufficiency; and on the festive work activities that facilitated courtship between young people and the formation of married couples. An endogenous configuration that will be combined with the adoption of Western innovations in wooden houses and warehouses, wire fences, and the use of fiduciary money provided by the Banks to promote a historical development in interaction with the modern industrial market economy.

Keywords: rucas, families, Mapuche economy, capitalist market.

Fecha de recepción: 26-08-2021 Fecha de aceptación: 11-01-2022

Este trabajo se inscribe en una investigación más amplia que analiza el proceso de cambio y continuidad cultural de las unidades de producción familiares y los productores mapuches, después de su anexión forzada al Estado de Chile durante la ocupación y colonización del territorio de Araucanía septentrional a fines del siglo XIX y comienzos del XX¹. Para ello, seguimos un enfoque historiográfico que busca observar el desenvolvimiento de la sociedad mapuche

en interacción con una moderna economía de mercado generada por la revolución industrial (Inostroza 2015, 2016, 2020; Inostroza et al. 2021; Pinto et al. 2021). Una coyuntura histórica que, de acuerdo con los postulados de Karl Polanyi (2011), constituyó un salto muy profundo respecto de la economía de antiguo régimen occidental, y, consecutivamente, de la economía de época colonial heredada por la República de Chile, con la cual los productores mapuches experimentaron relaciones comerciales fronterizas de larga duración, desde el siglo XVII hasta la primera mitad del siglo XIX.

Estas transformaciones económicas -inducidas por la revolución industrial mediante la introducción de motores a vapor, energía eléctrica y petróleo- se vinculan con el desarrollo de una moderna economía de mercado a nivel mundial,

1 La noción de Araucanía septentrional se emplea para identificar la región comprendida desde el río Biobío al río Calle-Calle, respecto de la Araucanía meridional localizada desde el río Calle-Calle al Golfo de Reloncaví, territorio de las comunidades williches donde el imperio español construyó en 1645 el enclave portuario fortificado de Valdivia, y fundó la ciudad de Osorno en 1792 que culminaría con la colonización de colonos nacionales y alemanes desde mediados del siglo XIX (Vergara et al 1996; Vergara 2005; Alcamán 2010)

* Universidad de La Frontera. Temuco, Chile. Correo electrónico: Luis.inostroza@ufrontera.cl

** Investigadora independiente. Correo electrónico: marisol.videla@usach.cl

*** Investigadora independiente. Correo electrónico: carolinagsierra@gmail.com

que se proyecta hasta el presente. Para los fines de este artículo, destacamos aquí, además, la aparición de los bancos con facultades legales para emitir papel moneda. Este evento se inició en Chile en 1860 y, particularmente, fue a partir 1878 cuando se decretó el curso forzoso del dinero fiduciario para reemplazar las antiguas monedas de oro y plata, otorgando créditos en billetes adquirido por compradores que pagaban tasas de colocación e intereses anuales. Con ello, ingresaron en la economía nuevos medios de pago que otorgaron liquidez y fluidez a las transacciones, lo cual impulsó el crecimiento sostenido de la actividad comercial a gran escala de materias primas y artículos industrializados. Todo esto, asociado con la creación de nuevos mercados del dinero, de tierras, de materias primas y de fuerza laboral, que funcionaban de forma interconectada de acuerdo con precios asignados por una economía de libre mercado (Polanyi 2011:118-127).

Siguiendo esta misma óptica interpretativa, caracterizamos la economía mapuche como un sistema que se articulaba por normas sociales imbricadas en las unidades familiares, de modo análogo con las economías indígenas, en general, y del mundo andino, en particular (Inostroza 2016, 2020; Moulian et al. 2020). En este sentido, la constitución a través del matrimonio implicaba la construcción de una vivienda llamada ruca y el acceso a una posesión de terreno destinado al cultivo y la ganadería, para satisfacer el consumo de los integrantes del hogar en alimentos, vestuario y tecnologías. Así, se contaba con el apoyo de trabajos multifamiliares para levantar la vivienda, realizar la siembra, la cosecha y el manejo ganadero, que derivaban en otras ceremonias comunitarias propiciatorias del *nguillatun*, para agradecer por el bienestar de la sociedad (Inostroza 2020).

Las prácticas anteriormente descritas también estaban vinculadas a los mecanismos conceptuales de reciprocidad social en las economías indígenas (Polanyi 2011:91-104), que, simultáneamente, proveían espacios y tiempos festivos a fin de facilitar momentos de galantería entre los jóvenes. Es estas instancias, encontraban el “amor de su vida” para conformar una nueva familia que contribuyese a la reproducción cultural y demográfica de la sociedad².

Por otro lado, al contar con los recursos proveídos en el hogar, sus miembros desempeñaban iniciativas productivas particulares en el ámbito ganadero y artesanal, destinadas al intercambio comercial en dos segmentos: a nivel intraétnico, en la Araucanía y entre los valles del Océano Pacífico con las llanuras del Atlántico; y a nivel interétnico, con las ciudades de Chile y el Río de la Plata (Pinto 2003; Bocca 2009; Bello 2011; Llorca Jaña 2014; Inostroza 2020). No obstante, en la sociedad mapuche tradicional no existía un

Estado burocrático, como en los países mercantilistas europeos o como en el Chile colonial y republicano, con una casa de moneda que emitía medios de pago monetarios y certificaba el valor del circulante metálico (Polanyi 2011: 256)³. Por tanto, en sus intercambios intraétnicos -entre indígenas- se utilizaban equivalencias del valor de los artículos intercambiados y las monedas de plata recepcionadas a través del comercio fronterizo de bienes con los mercaderes chilenos, eran atesoradas como ornamentos ecuestres masculinos y joyas femeninas (Joseph 1928; Flores, 2013; Llorca Jaña 2014; Menard 2018; Pinto, Inostroza y Llorca Jaña 2021). Estas prácticas posibilitaban una rápida readecuación del intercambio de trigo y ganado por dinero fiduciario en las ciudades fundadas en la Araucanía, así como la adquisición de capital para inversiones en casas y bodegas de madera, cercado con alambres y maquinarias. Modelando, de esta forma, el surgimiento de explotaciones agrarias de tipo capitalista, orientadas hacia la producción de mercancías para conseguir ganancias monetarias.

En el contexto de las transformaciones descritas, también observamos un contra movimiento proteccionista dirigido a la preservación de las rucas como vivienda tradicional y a las fiestas interfamiliares, como mecanismo de acceso a fuerza laboral. Iniciativas que contaron con el apoyo de los actores más dinámicos de la modernización capitalista, para reimpulsar las pautas normativas tradicionales como estrategia a fin de atenuar y sortear los efectos nocivos de la anexión al Estado de Chile.

En el marco conceptual descrito, el artículo se estructura delineando el contexto histórico de la investigación -según hemos dado cuenta- para abordar luego el tema de la población y las unidades familiares asentadas en las provincias del sur de Chile, después de la anexión de La Araucanía al Estado de Chile. Posteriormente, se prosigue con un esbozo de las pautas sociales de organización de las unidades familiares y sus mecanismos de reciprocidad económicos, sociales y culturales, y su readecuación en las hijuelas, donde fueron radicados por el gobierno chileno, los conjuntos familiares mapuches. En tercer lugar, analizamos las prácticas productivas y comerciales ganaderas, en el circuito mercantil indígena, siguiendo los lineamientos del mercado capitalista. Después, se examina la conexión de los agentes económicos mapuches a los servicios financieros de los bancos, como expresión de una modernización que organizaría la economía de mercado que se desarrolla desde fines del siglo XIX a nivel mundial. Por último, delineamos el proceso ambivalente de la introducción de innovaciones -desde el mercado capitalista- con la conservación de pautas culturales tradicionales, para esbozar el perfil de una modernización económica basada en los recursos endógenos de la sociedad mapuche.

2 Comunicación personal de las profesoras Yéssica González Gómez, Universidad de La Frontera y María Eugenia Petit-breuilh Sepúlveda, Universidad de Sevilla.

3 Dinero fiduciario que el mismo Estado aceptaba como pago de impuestos y utilizaba para pagar servicios a sus funcionarios y compromisos con los privados (Polanyi 2011: 255-257).

Población y unidades de producción agrarias

El avance del Estado chileno hacia la Araucanía comenzó oficialmente con la fundación de los fuertes militares de Lebú, Angol y Mulchén, en 1861 y 1862, para continuar con emplazamientos en Collipulli y Toltén, en 1867, y en Purén, en 1869. De este modo, comenzó la incorporación del territorio comprendido entre el río Biobío y el río Malleco

a los enclaves mercantiles de Concepción, Los Ángeles y Nacimiento, por el norte; y de la zona del río Toltén a la ciudad Valdivia, por el sur. Con este avance colonizador, el gobierno nacional compila el primer recuento de la población indígena del territorio de la Araucanía, que se reproduce en la Tabla 1.

Tabla 1.
Población mapuche en la Araucanía, 1868-1869

Zonas de la Araucanía	Hombres de lanzas	Población estimada
Los costinos desde Lebu al sur	1.000	4.000
Las tribus de los llanos situado al oeste de la serranía de Nahuelbuta, al sur de Angol y Purén	3.415	13.650
Los arribanos en los valles aledaños a la cordillera de los Andes al sur oeste de Collipulli	2.998	9.992
Los huilliches del sur del Cautín, situados entre el río Cautín y el río Toltén	8.993	35.972
Las tribus huilliches del sur del río Toltén	1.690	6.760
Total	18.096	70.374

Fuente: Informe sobre el territorio de Arauco y la población indígena 1868-1869 (1998: 126-133).

Aquí se perfila la existencia de unos 18.000 hombres de lanza, es decir, con un valer militar que puede asociarse con el rango de hombres con aptitudes para desarrollar actividades agrícolas y ganaderas.

Las diferencias zonales en el número de hombres de lanzas, obedece a los estragos causados en las comarcas aledañas al río Biobío⁴, durante la guerra de la Independencia (Pinto 2003), y al avance de la colonización chilena, en las décadas de 1850 y 1860, que expulsó a la población indígena mediante un proceso de ocupación de las tierras baldías y la compra de terrenos (Videla 2018). El área del río Cautín hasta el sur del río Toltén, situada a unos 300 km del Biobío, mantenía una mayor densidad protegida por su lejanía de la frontera.

En 1878-1883, el ejército ocupó la región del río Cautín, Toltén y Callecalle, concluyendo la anexión definitiva de la Araucanía septentrional al Estado de Chile, después de un período de enfrentamientos bélicos con el *toki* Quilapán, que dirigió la resistencia en la zona de Malleco en la década anterior.

La ocupación de la Araucanía implicó graves pérdidas de bienes y vidas, tanto por la violencia de la expansión del Estado de Chile (Pinto 2003; Correa 2021), como por la resistencia mapuche en los campos de batalla. En 1887, el

Inspector de la colonización -Isidoro Errázuriz- delineó los efectos de la guerra, apuntando con un sentido político y social:

Los sacrificios que impuso la resistencia a las *tribus arribanas* fueron tremendos, y hacen honor a la energía de la raza. Rucas, sembrados, todo lo que representaba los progresos del indio en las artes de la vida sedentaria y de cultivo, desapareció a la larga, por efecto de las tremendas incursiones de las fuerzas chilenas en el territorio sublevado. Lo que escapó a la espada, fue destruido por el hambre, la desnudez y la desmoralización. Ahora mismo, se hace notar, entre los *arribanos*, la falta casi completa de hombres de edad avanzada. Los que habrían figurado hoy en esa categoría cayeron en los postreros combates librados en defensa de la autonomía, o, si se quiere, como yo mismo me he inclinado siempre a creer, de las vidas, propiedades y hogar de los indígenas (Errázuriz 2010:80).

Otra perspectiva de las pérdidas ocasionadas por la anexión al Estado de Chile, se observa en la Tabla 2, que identifica la organización de la propiedad capitalista de más de 4,8 millones de hectáreas en las provincias del sur de Chile y los remanentes quedados en poder de los indígenas, en un escenario administrativo que desconoció sistemáticamente las posesiones existentes antes de la irrupción del Estado de Chile (Correa 2021).

⁴ De acuerdo con la mayor densidad registrada en los empadronamientos de fines del siglo XVIII (Méndez Beltrán 1993)

Tabla 2.
Predios, superficie y población mapuche radicada. 1884-1930

Provincias	Superficie provincial	Predios	Superficie	Población
Arauco	575.600	77	9.700,59	2.477
Biobío	1.124.800	6	16.667	804
Malleco	1.427.700	280	80.900	9.445
Cautín	1.737.000	2.038	326.795,31	61.798
TOTAL	4.865.100	2.401	434.000	74.524

Fuente: Elaboración propia con base en González 1986.

En estos predios -entregados por títulos de merced o "graciosamente" por el Estado a sus antiguos propietarios mapuche-, se radicaron conjuntos de familias que debieron repartirse el terreno con cabidas heterogéneas, de acuerdo a su capacidad productiva⁵. En la Tabla 3 entregamos antecedentes relativos al número de viviendas contabilizadas en el Censo de 1940, para delinear el número de unidades productivas familiares en la Araucanía y, especialmente, en la provincia de Cautín, que conforma el espacio geográfico más acotado de este estudio.

Tabla 3
Población mapuche y viviendas, 1940

Provincias	Población 1907	Población 1940	Viviendas 1940
Arauco	4.706	2.933	457
Biobío	898	1.451	252
Malleco	11.261	15.691	2.452
Cautín	46.761	91.383	14.245
Total	63.626	111.458	17.406

Fuente: Censo 1940: 482-490

El conjunto de antecedentes demográficos respecto de la sociedad mapuche del período 1870-1940, perfila claramente la mayor densidad de la población, superficie, números de predios y viviendas en la provincia de Cautín.

Un cálculo basado en la división de la superficie de los predios indígenas por el número de viviendas arroja 24,7 hectáreas por familias, un índice característico de pequeñas unidades de explotación agropecuarias. Estas condiciones afectaron, de modo particular, a las familias y sujetos de mayor riqueza agropecuaria al momento de la anexión. Especialmente, en lo referido a crianzas ganaderas extensivas en un territorio de su exclusivo dominio, que debió restringirse a las cabidas prediales de unas pocas hectáreas en las hijuelas entregadas por el gobierno. Este aspecto fue

⁵ Los datos de la provincia de Biobío corresponden a los predios entregados a las familias pehuenches del curso superior del río Biobío en la Cordillera de Los Andes, razón por la cual su superficie es notablemente mayor (Molina y Correa, 1998).

denunciado por Manuel Manquilef, un importante intelectual mapuche de comienzos del siglo XX, quien señaló con aguda perspicacia: "este fue un golpe premeditado al parecer contra los indios más pudientes, a sus fortunas que quizás les habrían servido para educar a sus hijos, quienes abrían defendido a su raza de tanto abuso" (Manquilef 1915).

No obstante, el acceso a posesiones de terrenos permitió, en términos generales, la continuidad de las unidades de producción y los emprendimientos del cultivo triguero y crianzas de vacunos, equinos y ovinos en pequeña escala, que posibilitaron una dinámica inserción en el mercado, así como el crecimiento de la población a 111.000 personas en 1940.

La ruca y la unidad de producción familiar

La ruca construida con materiales vegetales de la ecología regional, constituyó el equipamiento productivo de una unidad familiar mapuche.

Figura 1.
Ruca mapuche.



Fuente: Flores y Azócar 2017:142

Respecto de su funcionalidad económica, Federico Errázuriz, en 1887, describió con deleitable admiración la residencia del cacique Pedro Painemal, radicado en las cercanías del fuerte y aldea de Cholchol:

A pesar de que el jefe de la familia andaba de viaje a la Argentina, a donde había ido a vender, como es costumbre, las mantas tejidas por las mujeres de su casa, se conocía que el orden, el buen humor y la abundancia reinaban en la *ruca*. Los departamentos de guarda se hallaban llenos con la cosecha del año, parte de la cual se veía todavía en montones, en el departamento del medio, o colgada, en pesadas guirnaldas, de las vigas del techo. No había que desear en materia de limpieza, y cada cosa parecía estar en su lugar.

Estos Painemal pertenecen a la categoría de los indios más acomodados. No menos de cien vacunos volvían, esa tarde, del campo vecino buscando el abrigo del corral de la familia (Errázuriz 2010:46 [1892])

La construcción de la ruca se realizaba mediante colaboración multifamiliar en una fiesta llamada *rucán*, con comidas, bebidas y bailes. Para reunir los materiales de la nueva vivienda, cuadrillas de amigos preparaban en el bosque postes de maderas, reunían lianas de *boqui*, largas hojas de *konka-kúná* o paja ratonera y delgados cordones vegetales de *yeibun* para amarrar las hojas que cubrirían el techo y las paredes. Manquilef recordaba que en la construcción de su hogar “Al lado de las fogatas se *carneaban* dos gordas vaquillonas. Al mismo tiempo, se mataron yeguas, chanchos ovejas i gallinas, siendo éstas para los caballeros que visiten el *rukan* (Manquilef 1911:30). De esta manera, el agasajo de los trabajadores daba lugar a un magno evento festivo:

Los trabajadores a fin de estar más contentos gritan i al compás de su grito trabajan alegres y ufanos. [...]

Una vez concluida la casa, todos los asistentes, tanto hombres como mujeres, entran a la casa gritando con todo sus pulmones: ‘entremos a la casa nueva; seamos los primeros en entrar. Saltemos, gritemos, todos, de nuestro buen trabajo’.

Después salen todos a mirar la casa; dan vuelta en torno de ella y al llegar al Este esclaman: ¡La casa es buena, cómoda i espaciosa, no tiene nada que reprocharle. Es propio de la jente trabajar así! (Manquilef 1911:35-38).

El trabajo multifamiliar actualizaba la cohesión de los grupos familiares, convirtiendo estas reuniones en escenarios de sociabilidad pública, como indicaba el autor citado:

“En reuniones como estas los mapuches enamoran con mucha facilidad a la mapuchita de sus simpatías” (Manquilef 1911:38).

Es decir, la concurrencia multifamiliar trascendía el carácter de una mera reciprocidad laboral configurando una norma institucional donde la juventud recreaba el ritual de conformación de una familia mediante el coqueteo y el cortejo de una pareja sexual. Instancias donde las jovencitas también desplegaban sus encantos:

Siendo la mujer i el hombre los que forman la sociabilidad araucana, conviene hacer la descripción de los adornos con que se presentan ante una reunión.

Aunque la mujer no concurre a todas las reuniones sociales de los mapuches, presta ella un papel muy importante, pues, en muchas ocasiones, es la causante de la alegría, del amor, de la embriaguez i la del canto.

La joven mapuche en las reuniones ostenta orgullosa sus joyas, denotando su alcurnia elevada i humildemente pone en juego su arte coquetón y femenino.

La presencia de una mujer en una fiesta social es la motivadora del amor porque solo con su mirada cautiva el corazón del enamorado (Manquilef 1911:19-20).

El *rucán* recreaba el instante procreativo de la sociedad ancestral en un tiempo galante para hombres y mujeres, que se revelaba en su máxima expresión en cantos poéticos del enamorado y las respuestas femeninas en un pasaje de liberalidad erótica igualitaria, que prefigura la relación de mancomunidad en la administración del hogar con aportes diferenciados que se interrelacionan en una sociedad productiva entre esposos y esposas (Faron 1969:152; Inostroza, 2016, 2017)⁶.

Los cantos de los enamorados fueron destacados por los etnógrafos del siglo XIX y comienzos del XX (Gay 1998; Manquilef 1911; Lenz 1897), como una de las connotaciones más trascendentes de las prácticas rituales de la reciprocidad, entrelazadas en el *rucán*, en los trabajos de siembra y cosecha y en la celebración propiciatoria del *nguillatun*. Este aspecto revelaba cómo hombres y mujeres, tanto en el campo de batalla como en las reuniones de la comunidad, interpretaban, a través de las entonaciones su arraigo, a la tierra familiar y a la tierra del encanto de sus amores⁷.

Figura 2
Familias mapuches retratadas frente a la ruca.



Fuente: Flores y Azócar 2017:232

6 Una configuración social desdibujada por los discursos etnocéntricos de los cronistas de la conquista de Chile para imponer la visión hegemónica de la civilización cristiana patriarcal, con resonancias en la historiografía nacional.

7 Tal como fue evocado por el poeta historiador Alonso de Ercilla a mediados del siglo XVI.

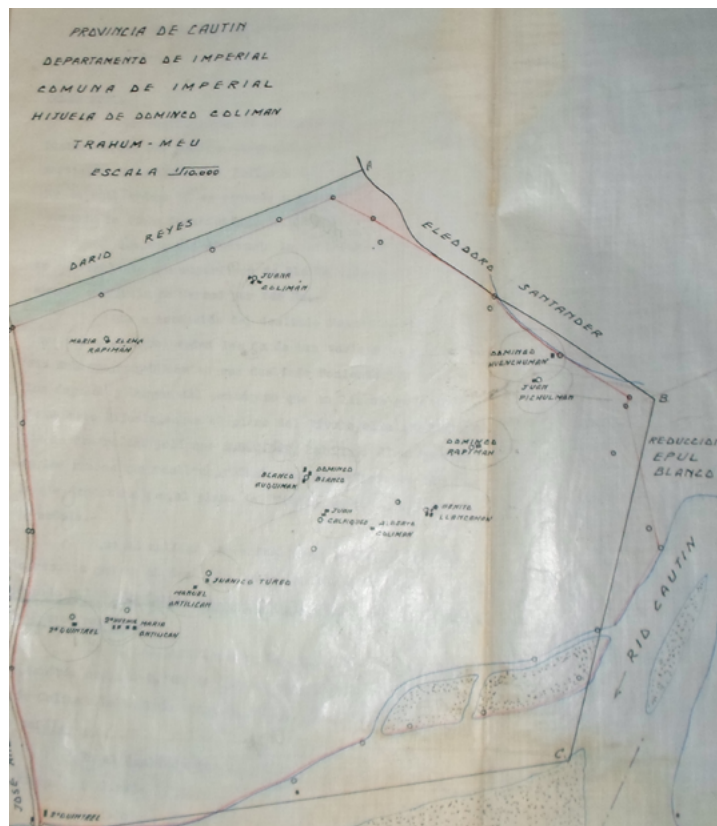
El equipamiento productivo tradicional, identificado con las rucas, comenzó a modificarse lentamente durante la integración al mercado capitalista, mediante inversiones en casas y galpones de madera, techumbres de zinc y cercos de alambres de púas, al estilo de las explotaciones agrarias occidentales. Cambios que se concentraron en un círculo de familias acomodadas. No obstante, estas transformaciones siguieron un ritmo pausado, como se observa en la Tabla 4, relativa a la tipología de residencias en la Reserva Coliman, identificadas como rucas y casas con sus respectivos valores monetarios.

Tabla 4
Unidades familiares, viviendas y mejoras. Reserva Domingo Coliman, 1931.

Unidades familiares	Viviendas y mejoras
Marcos Matus	Una casa de madera y zinc \$1.500
c.c. Juana Coliman	Una casa de madera y zinc \$ 3.000 Un galpón grande \$ 3.000 1.800 metros cerco alambre dos hebras \$1.800 Total \$9.300
Segundo Quintral	Una ruca \$100 Un corral \$50 1.000 metros cerco dos hebras \$600 Total \$750
Segundo Huenul	Una ruca \$50 Un galponcito de paja \$20 Una cocina \$20 500 metros cerco dos hebras \$500 Total \$390
Blanco Auquinao	Una ruca 100 500 metros cerco a \$0.60 m. \$300 Total \$400
Domingo Rapimán	Una ruca \$100 250 metros cerco a \$ 0.60 m. \$150 Total \$250
Domingo Blanco	Una ruca \$100, una pesebrera \$50. Total \$150
Juan Domingo Calfiqueo	Dos rucas \$100 cada una Total \$200
Benito Llancamán	Una ruca \$80; cuatro rucas \$40: \$160. Total \$240
Alberto Colimán	Una ruca \$50
M. Ilcha Rapimán	Una ruca \$100
María Antilican	Una ruca \$40
Manuel Antilican	Una ruca \$50
Juanico Tureu	Una ruca \$100
Juan Pichulmán	Una ruca \$100
Domingo Huenchumán	Una ruca \$40

Fuente: Informe partición comunidad D. Coliman, 15 de enero de 1931, en AGAI JINI Expediente 143.

Figura 3.
Plano de las viviendas en la hijuela de Domingo Colimán, Nueva Imperial, 1931.



Fuente: Informe partición comunidad D. Coliman, 15 de enero de 1931, AGAI Juzgado de Indios de Nueva Imperial, Expediente 143.

El mayor precio de las casas, galpones y cercos de alambres de la familia Matus Coliman eleva el valor de las mejoras a \$9.300, en contraste con las 14 unidades restantes que, en conjunto, alcanzan solo \$1.790⁸. Por otro lado, las inversiones en cercos de alambre revelan la adopción del concepto de propiedad privada frente a la desaparición de las áreas de uso común y, sobre todo, del bosque, cuya explotación comercial generó recursos importantes en la primera fase de la radicación (Faron 1969:32).

Entre las jefas de hogar, en esta reserva solo aparecen dos mujeres. Sin embargo, como hemos estudiado en otros artículos, el segmento femenino participa activamente en la producción agrícola, proveyendo capitales monetarios, equipamientos en fuerza animal y terrenos (Inostroza 2016, 2017, 2020; Videla 2018; González 2021). Esta prestancia femenina en la vida económica se esboza claramente en el expediente de separación y partición de bienes, promovido por Juanita Coliman, hija del cacique Domingo Coliman, contra su marido Marcos Matus, en 1930. En la presentación de la demanda se indicaba:

⁸ Claude Joseph compila un precio de \$200 para rucas de 10 por cuatro metros (1931:39)

Juanita Coliman domiciliada en Caucauche, reducción de Domingo Coliman, cerca de este pueblo, casada con Marcos Matus solicita divorcio temporal y separación de bienes como se comprueba con los documentos que acompaño y antes de terminar el juicio llegamos a un advenimiento de trabajar el suelo que yo recibí como indígena y partir los animales de crianza. Mi marido no ha cumplido el compromiso, por lo que vengo en interponer demanda para que se declare que está obligado a entregarme mi hijuela, a fin de trabajarla en unión de mi familia y con el usufructo atender a su educación y buena crianza y partir el fruto de la cosecha de este año⁹.

Los recursos reclamados consistían en la renta del suelo de su propiedad y el valor de las siembras, animales y maquinarias. En la Tabla 5 se aprecia el volumen y el precio de las siembras.

Tabla 5
Siembras unidad familiar M. Matus y Juanita Coliman, 1930

Semilla	Precio unidad
125 sacos de trigo de 80 kg	\$18
9 sacos de porotos de 100 kg	\$50
200 sacos de papas moradas	\$8
14 sacos de arvejas blancas de 100 kg	\$20

Fuente: AGAI. JINI, Expediente N° 41 año 1930

Los animales, máquinas y herramientas agrícolas se expresaban en cantidades, pero sin sus precios respectivos, en la Tabla 6.

Tabla 6
Animales y maquinarias Unidad familiar M. Matus Juanita Coliman, 1930

12 bueyes	1 maquina espigadora
8 novillos	1 maquina enfardadora
8 vacas paridas	5 carretones
3 vacas mostrencas	2 arados cabras, 2 arados de una punta
50 ovejas	1 rastra de clavos
6 caballos	5 yugos

Fuente: AGAI. JINI, Expediente N° 41 año 1930

La existencia de maquinarias empleadas en la cosecha del trigo y enfardadura de pasto para forraje del ganado, ilustra el énfasis agroindustrial de las explotaciones empresariales desplegadas por los productores de mayor poder económi-

co, que, en este caso, se relacionan con la familia de la hija del cacique que recibió la titularidad del predio.

Por otro lado, la innovación capitalista asociada con la división de las hijuelas entregadas en mancomunidad, para organizar una propiedad individual para cada familia, profundizaría el colapso de las unidades productivas familiares al cristalizar pequeñas cabidas de terrenos, que no posibilitan explotaciones que cubrieran los requerimientos de alimento y vestuario del grupo doméstico. Las pautas de acceso al manejo de terrenos por parte de las mujeres, comenzaron a hacerse evidentes en el marco del empleo de mecanismos jurídicos occidentales, como los protocolos notariales para las transacciones entre indígenas y con actores chilenos (Inostroza 2017; Videla 2018). Esta tendencia fue enfatizada por el ordenamiento jurídico estatal que reconoció los derechos hereditarios de las mujeres en las hijuelas de radicación, que, en un período de mediana duración, acentuó el surgimiento del minifundio, como se registra en la Tabla 7 referida a la división de la reserva Liconqueo, solicitada por los comuneros en 1930.

Tabla 7
Propiedades individuales en la división de la Reducción Lincoqueo, 1930

Superficie en há	Hombres	Mujeres	Total
1,4-1,5	4		4
2-2,8	5	3	8
3-3,6	8	6	14
4,1-4,8	5	5	10
6,1-6,3	1	6	7
8,4-9,7	3		3
18-20	3		3
	29	20	49

Fuente: AGAI. JINI. Expediente 144 División partición Reducción Lincoqueo, 18-05-1930

Las posesiones prediales de menos de seis hectáreas, ilustran el aumento del minifundio que destruyó capacidad productiva de la unidad familiar, engendrando migraciones hacia los centros urbanos, para convertirse en obreros y sirvientes en un mercado laboral con salarios paupérrimos (González 2021). Mientras, las unidades que conservaron mayores porciones de terrenos y disponían de capital para inversiones, avanzaron en la adquisición de maquinarias e incluso en la compra de tierras, para relanzar una actividad empresarial de pequeña escala (Inostroza 2016; Pinto, Inostroza y Llorca Jaña, 2021).

Comercio ganadero

La ganadería occidental -con rebaños de bovinos, equinos y ovinos introducidos en la economía mapuches después de

⁹ AGAI. JINI, Expediente N° 41 Reducción Domingo Coliman Juanita Coliman con Marcos Matus, separación y partición de bienes, 29 de abril de 1930.

la conquista hispánica del siglo XVI-, constituyó un rubro que reemplazó al pastoreo de chilihueques (llamos), incrementando significativamente los recursos de las unidades familiares (Boccaro 2009; Llorca Jaña 2014; Pinto, Inostroza, Llorca Jaña 2021).

Estos animales, en particular los vacunos, tuvieron un gran desarrollo en la Araucanía, que ha sido eclipsado por el tráfico desde las Pampas hacia Chile. Antes de la anexión al Estado de Chile, Pascual Coña describe el manejo ganadero comercial señalando:

En aquel tiempo había muchísimos animales, algunos caciques tenían quinientas, otros trescientas cabezas vacunas; he visto eso con mis ojos. Toda la gran vega (del Cautín) estaba sembrada de animales. Por eso el precio de los animales era bajo: una vaca vieja y gorda valía cinco pesos, a veces ocho, pero no más; los novillos grandes quince pesos, los bueyes doce; una vaquilla de dos años se vendía en cinco pesos, una ternera de un año se pagaba con tres pesos, una oveja costaba un peso y un cordero cuatro reales (cincuenta centavos) (Coña 2010 [1930: 61]).

El cuero de los vacunos constituía una mercancía apreciada: "He olvidado cuánto valía un cuero; creo que hablaban de diez pesos. (Más o menos los mismo que en el campo el animal)" (Coña 2010 [1930:65]).

Las ovejas tenían una importancia primordial en la producción doméstica, asociada con el arte textil de las tejedoras¹⁰. En el comercio intraétnico, estas manufacturas gozaban de gran prestigio. Así, por ejemplo, un testigo informaba que, en Villarrica, en el intercambio con la Pampa los "tejidos son de gran valor, pidiendo por un poncho dos vacas, un buey o algún rico caballo (Subercaseaux 1888:153-154).

La ganadería se complementaba con la crianza de aves y cerdos, como aporte a la dieta y el comercio:

"Alrededor de sus *mulehues*-habitaciones, tienen una buena cantidad de *achaguales*-gallinas, cuyos *currán*, huevos venden a cuatro por chaucha, y *pavus*, y chanchos.

Las gallinas y los pollos son más baratos que los huevos, no así los pavos, y cuando venden alguno, lo que es muy raro, piden *quechu* y *cayu* pesos, cinco o seis pesos (Subercaseaux 1888:130).

¹⁰ Las mujeres también desarrollaban otras actividades especializadas en la fabricación de utensilios de arcilla. En 1930, un cántaro bien hecho, de unos tres litros de capacidad se vendía en \$1; los de diez a 20 litros en \$2 a \$3, y los grandes mencuches de 200 litros para conservar el muday-chicha de maíz- en \$5 (Josep 1931:45). Las actividades artesanales incluían diestros maestros en platería, curtiembres de cueros y carne seca, confección de monturas y arreos ecuestres, construcción de rucas, embarcaciones, fortificaciones, y actividades mineras de sal y metales.

Los vacunos proveían carne seca, quesos y mantequilla a la dieta; además de cueros para envases y arreos ecuestres, así como bueyes para tirar el arado en el cultivo de la tierra, y las carretas para conducir bienes hacia los centros urbanos después de la colonización de la Araucanía.

A continuación, reproduciremos contratos notariales con antecedentes productivos y comerciales entre indígenas del departamento de Pitrufquén, localizado al sur del río Toltén. Una zona de aptitudes ganaderas excepcionales donde se mantuvo con mayor énfasis la crianza de animales.

El registro notarial permite identificar algunas pautas del manejo productivo y mercantil, que probablemente reflejan una continuidad desde la etapa de vida independiente, así como un rubro privilegiado para generar ganancias en dinero fiduciario.

Respecto de las medierías ganaderas organizadas como sociedades donde un habilitador entregaba vacas reproductivas y un criador las cuidaba, hemos seleccionado el caso de Cristóbal Lefimil, quien registró los siguientes contratos notariales sintetizados en la Tabla 8.

Tabla 8.
Medierías ganaderas de Cristóbal Lefimil, Pitrufquén 1921-1922

31/03/1921 a Ricardo Cuminao 14 vacunos
17/01/1922 a Ignacio Antilef ocho vacas
17/01/1922 a Segundo Millaman ocho vacas y un toro
05/04/1922 a Segundo Millaman cinco vacas mostrencas y una vaquilla en \$200 c/u

Fuente. ARA. Notarios de Pitrufquén años 1921-1922

Los contratos son por cuatro años, a excepción del contrato de 05/04/1922 por un año; cuentan con partición anual de las crías, respondiendo el mediero por pérdida, robo o muerte. De este modo, las medierías articulaban una sociedad comercial de beneficios compartidos similar a las practicadas en las siembras agrícolas (Faron 1964; Stuchlick 1999, Inostroza 2016), que permitían al comerciante incrementar el número de cabezas.

Las ventas de Antonio Lefimil sintetizados en la Tabla 9, revelan interesantes perspectivas de un comercio ganadero diversificado en varios rubros.

Tabla 9.
Ventas ganaderos de Antonio Lefimil, Pitrufrquén 1919-1925

04/02/1919 a Lucía Lefimil: siete vacunos, 30 ovejas, una yegua, un caballo	\$1.000
10/02/1919 a Cristóbal Segundo Lefimil: 10 vacunos, 10 ovejas, un caballo	\$1.000
25/01/1925 a Antonio Segundo Lefimil: ocho yuntas de bueyes a \$900 c/u 60 vacas paridas con terneros de meses a \$400 c/u 10 vacas mostrencas a \$350 c/u 20 novillos a \$50 c/u 14 caballos entre machos y hembras a \$300 c/u 300 ovejas entre machos y hembras, mostrencas y paridas a \$50 c/u 14 chanchos entre machos y hembras, algunas paridas a \$70 c/u Cuatro carretones con ejes de acero y rayos a \$400 c/u La parte oriente del sitio n° 8 de la manzana n°133 en Pitrufrquén en \$600.	\$48.320
01/06/1925 en medias de crianza a Teodosio Zúñiga ocho vacas por un año En caso de pérdida pagará \$300 por c/u	2.400

Fuente ARA. Notarios de Pitrufrquén años 1919-1925

Se reconoce aquí el significativo número de animales que comercializa Antonio Lefimil, utilizando también las medietarias para aumentar sus mercancías y las ganancias monetarias, para otras inversiones como un sitio en la ciudad de Pitrufrquén.

Por otro lado, estos negocios ganaderos permiten observar cómo los productores indígenas acceden al dinero fiduciario, como medios de pago para cancelar las compraventas. Proceso cuya amplitud se observa claramente en la Tabla 10.

Tabla 10.
Venta y arriendo de animales, departamento de Pitrufrquén 1911-1929

24/02/1911 Hilario Colimil vende a José Velásquez los comprobantes (para que este reclame): 2 bueyes y 1 caballo que están en posesión de Cilandio Duvau; tres bueyes, cinco yeguas, un potro y 20 cabezas de ganado lanar en posesión del vendedor.	\$ 1.400
Jacinto Cheuque vende a Antonia Llanacamán: cuatro casas; dos carretones de rayos; cinco yuntas de bueyes, 46 vacas, vaquillas, novillos y terneros; 12 caballos machos y hembras; 42 ovejas, carneros y corderos; 10 chanchos grandes y chicos; 25 fanegas de trigo; cinco fanegas de arvejas; cinco fanegas de habas; 20 fanegas de papas; una siembra de papas de 10 fanegas (hecha en terrenos fiscales)	\$10.000
21/12/1911 Juan Ñanco Ancán vende a Víctor Pastriana 11 bueyes, dos novillos, 20 terneros, 20 vaquillas, 12 vacas preñadas, 12 yeguas y potrancas, 100 cabezas de ganado lanar; una siembra de dos sacos de avena.	\$5.000.
20/12/1911 Víctor M. Pastriana da en arrendamiento a Juan Ñanco Ancán el total de los animales que el propio Ñanco vendió a Pastriana. Plazo 2 años y el pago será en alimento para animales.	
18/04/1915 Valentina Llanquilef viuda de Navarrete da en arriendo a Ricardo Berkhoff: 54 vacas paridas; dos bueyes; un caballo; dos yeguas; 35 ovejas y un carretón.	\$1.500.
02/08/1919 Félix Marilaf vende a Pedro Marilaf: tres bueyes, seis vacas, un toro, tres vaquillas, tres terneros, una ternera, 14 ovejas, tres carneros, cinco yeguas con crías, tres caballos, dos potrancas, una carreta con ruedas de rayo.	\$3.000.
01/09/1921 Manuel Manque vende a Domingo Alberti: ocho vacas, tres bueyes, dos toros, cuatro terneros, tres yeguas, tres caballos, 25 ovejas; un saco de trigo de siembra y un saco de habas.	\$1.500
3/06/1929 Segundo Colicheo Mellado vende a Mariano Cuminao Huenufil tres bueyes, tres vacas mostrencas, cinco vaquillas de año y medio, tres cerdos de dos y tres años, un barraco de año y medio, cuatro caballos y cuatro yeguas, cinco patrillos ente machos y hembras de distintos pelos y 100 ovejas merinas; tres arados americanos de fierro; cuatro cadenas, dos carretones	\$6.910

Fuente: ARA. Notarios de Pitrufrquén años 1911 a 1929

La variedad de animales otorgaba a sus dueños un fondo de riqueza ganadera que se transformaba rápidamente en dinero para eventos cotidianos no planificados, y la posibilidad de adquirir un importante capital en dinero a partir de su venta en el circuito comercial intraétnico, es decir, en la esfera de la población indígena. Probablemente, esto se realizaba recreando modalidades vigentes desde la etapa de vida independiente, en diferentes escalas comerciales, donde también participaban las mujeres.

Comerciantes y bancos

El tránsito de los productores mapuches a la economía de mercado también incluyó otras significativas innovaciones, relacionadas con los servicios de los bancos de créditos y cuentas corrientes. Así, la información económica registrada en el testamento protocolizado por Catril Huinca en 1917, reproducida en la Tabla 11, refleja esta articulación de los agentes mapuches con la actividad bancaria.

Tabla 11.
Patrimonio del productor Catril Huinca 1917

Especie	Número	Precio unitario \$	Valor total \$
Ovejas	339	10	3.390
Vacas	22	140	3.080
Bueyes	8	240	1.920
Yeguas	8	30	240
Trigo por cobrar	89 fanegas	8	712
Documentos por cobrar			6.105,5
Depósito en Banco Chile			1.500
Valor Total			16.947,5

Fuente: ARA. Notarios de Nueva Imperial, Testamento de Juan Antonio Catril Huinca, 25/10/1917.

La diversificación económica hacia las innovaciones financieras delinean los rasgos más conspicuos de una modernización capitalista, de tipo empresarial, entre los agentes mapuches.

El conjunto de activos inventariados refleja la combinación de actividades trigueras y ganaderas, como una estructura recurrente en las unidades de producción familiar. El rubro ganadero suma \$8.630. En tanto, la producción cerealera asociada a las fanegas de trigo y documentos por cobrar por cerca de \$7.000, sugiere una gestión especializada en el ramo del comercio, posiblemente como habilitador de siembras.

El depósito en el Banco Chile, identifica, por otro lado, la conducta de un moderno empresario que se integra al nuevo mercado monetario creado por los bancos, para obtener ganancias de los intereses pagados por la institución, y el uso de cuenta corriente en pagos diferidos y con otras

plazas del mercado. Estos elementos los encontramos más claramente registrados en los negocios de J. M. Catrileo, sintetizados en la Tabla 12.

Tabla 12.
Gestiones comerciales y bancarias de J.M. Catrileo 1904-1910

Fecha	Operación	\$
21-I-1904	Compra casa en Temuco	333,32
21-I-1906	Compra hijuela N° 274 de 25	4.000
25-I-1906	Hipoteca hijuela N° 274 de 25	1.000
31-X-1907	Vende hijuela N° 274	5.750
08-II-1910	Crédito Banco de Chile y Alemania. Un año a 10%. Hipoteca casa	2.000
08-VII-1910	C. Corriente Banco de Chile y Alemania. Hipoteca sitio	4.000

Fuente: Elaboración propia con base en Archivo Nacional. Conservador de Bienes Raíces de Angol vol. 41, fs.155; vol. 47 20vta; vol 47 n° 12; vol. 53 fs 366; vol. 62 n° 45, N° 197.

Estos antecedentes comerciales ilustran indicios de una transición más definida hacia la categoría de un moderno empresario, que realiza operaciones comerciales en el mercado de tierras y en el mercado monetario, creados por la economía de mercado. Esta transición abarcó a un segmento amplio de sujetos acomodados, provenientes tanto de las antiguas familias con mayor riqueza, que se destacaban por sus cultivos trigueros, crianzas ganaderas y talleres textiles (Inostroza 2016). Ellos también buscaron recibir una refinada educación occidental, junto a la población mapuche (Flores y Azócar 2017), para mejorar su desempeño en la sociedad global. Como es el caso de Catrileo, uno de los principales organizadores de la Sociedad Caupolicán, creada en 1910, para defender y proponer líneas de desarrollo económico para el pueblo mapuche. Dicha institución fue acompañada por la Federación Araucana, creada en 1916, y la Unión Araucana, fundada en 1926, continuadoras de la Junta de Caciques Huilliches, vigente desde el siglo XIX (Foerster y Montecino; Marimán et al 2006; Alcamán 2010; Cárdenas 2012; Menard 2013; Canales 2020).

A modo de conclusiones

Para cerrar esta interpretación acerca de las principales adaptaciones históricas de la economía mapuche a la moderna economía de mercado, señalaremos algunas apreciaciones etnográficas realizadas a comienzos del siglo XX. Al respecto, Tomás Guevara apuntó que estas tendencias se verificaban con un relieve más nítido entre las familias del curso medio y bajo del río Cautín, en razón de su configuración ecológica y desarrollo agrícola desde la etapa previa a la anexión, escribiendo:

Los mapuches situados entre Cholchol i Temuco, en lugares de lomaje, son más agricultores que los del este [cerca de la Cordillera de los Andes más montañosa], que disponen de pocos terrenos despejados. Dedicarse aquellos de preferencia al cultivo del trigo. Compran i utilizan arados de los mejores, maquinas segadoras i a veces de trillar. Las pagan al contado o a plazo (Guevara 1911:35).

Mientras, el religioso Claude Joseph añadía en la década de 1920:

Los araucanos acomodados construyen casas de madera con techo de zinc y arreglan el interior con el mobiliario usual de los chilenos. Los hay en Boroa que poseen excelentes casas de habitación, extensos galpones con máquinas agrícolas, establos de buena presentación para sus animales, que manejan su auto, llevan la vida de ricos hacendados y reciben a los forasteros con gran distinción (Joseph 1931:39).

Esta vocación modernizadora se combinaría con un movimiento hacia la conservación de la identidad mapuche, que Manquilef esbozó claramente en sus trabajos etnográficos, y Claude Joseph sintetizó en sus apuntes sobre el ritual de *rucán*, señalando que: “Los indígenas pudientes y tradicionalista la han conservado (...) La fiesta se prolonga por la noche con cantos y bailes y termina sólo cuando se han agotado las provisiones” (Joseph 1931:38).

De este modo, las innovaciones económicas y las tradiciones se combinaban como mecanismos que abrían otras dimensiones de la cultura humana, para reencontrar el sen-

dero del goce espiritual que no pudo borrar la violencia de la anexión al Estado nacional.

Este movimiento fue apoyado por los actores económicos mapuche que alcanzaron un mejor posicionamiento en el mercado regional, quienes crearon instituciones como la Sociedad Caupolicán, la Unión Araucana y la Federación Araucana, impulsando la presentación de candidatos a diputados y su elección al Congreso Nacional (Foerster y Montecino 1988; Marimán et al. 2006; Alcamán 2010; Cárdenas 2012; Menard 2013; Canales 2020).

No obstante, la reducción del tamaño de los terrenos familiares por el crecimiento de la población y el aumento de los matrimonios afincados en las hijuelas entregadas por el gobierno, consumían los recursos endógenos de la sociedad mapuche. Mientras el vértigo del progreso tecnológico y la inundación de bienes materiales en una economía de libre mercado, se eclipsarían con la llamada primera guerra mundial europea de 1914-1919, para desintegrarse definitivamente durante la gran crisis bursátil de 1929, que al decir de Polanyi: “engulló el tiempo y el espacio” de la economía global, marcando el fin de una fase temprana en la incorporación de la sociedad mapuche al Estado y la economía chilena.

Agradecimientos

Los autores agradecen a la Universidad de La Frontera, las facilidades brindadas para el desarrollo de esta investigación y la redacción del artículo en el marco del Proyecto UNT 15-0041. También agradecen los comentarios de los evaluadores que enriquecieron las perspectivas del artículo.

Referencias Citadas

Archivos

AGAI: Archivo General de Asuntos Indígenas, Temuco.

ARA: Archivo Regional de La Araucanía, Temuco.

AN: Archivo Nacional, Santiago.

Bibliografía

Alcamán, E.

2010. *Memoriales mapuche-williches, territorios indígenas y propiedad particular (1793-1936)*. Conadi, Osorno.

Bello, A.

2011. *Nampülkafe. El viaje de los mapuches de la Araucanía a las pampas argentinas: territorio, política y cultura en los siglos xix y xx*, Temuco, U. Católica de Temuco.

Boccaro, G.

2009. *Los vencedores, Historia del pueblo mapuche en la época colonial*. San Pedro de Atacama, Chile: Línea editorial IIAM, Universidad Católica del Norte.

Canales, P.

2020. Las tierras mapuche en la reducción Gallardo Tranamil, 1979-1985, *Diálogo Andino* 61:93-103.

Cárdenas, M.

2012. La sociedad Caupolicán defensora de la Araucanía. *Andes del sur* 7:43-75.

Coña, P.

2010. [1930] *Lonco Pascual Coña ñi Tuculpazugun. Testimonio de un Cacique Mapuche*. Pehuén Editores, Santiago.

- Correa, M.
2021. *La historia del despojo. El origen de la propiedad privada en el territorio mapuche*. Ceibo Ediciones, Santiago.
- Errázuriz, I.
2010. [1892] Tres razas. *Andes del Sur* 2:3-147.
- Faron, L.
1969. *Los Mapuche. Su Estructura Social*. Instituto Indigenista Interamericano, ediciones especiales, 53, México.
- Flores, J.
2013. La ocupación de la Araucanía y la pérdida de la platería mapuche. Finales del siglo XIX y primeras décadas del siglo XX. *Revista de Indias* 73(259):825-824.
- Flores, J. y Azócar A.
2017. *Evangelizar, civilizar y chilenuzar a los mapuche. Fotografías de la acción de los misioneros capuchinos en la Araucanía*. Ediciones de la Universidad de La Frontera, Editorial Universidad de Sevilla, Temuco.
- Foerster, R. y Montecino, S.
1988. *Líderes, Contienudas y Organizaciones Mapuches*. CEM, Santiago
- Gay, C.
1998. Notas sobre los mapuches 1838-1839. En *Etnografía Mapuche del siglo XIX*, editado por I. Inostroza C., pp. 27-44, DIBAM, Santiago.
- González S.C.
2021. Estrategias de sobrevivencia en el ámbito del trabajo informal de mujeres mapuche en la ciudad de Temuco e Imperial. 1925 – 1940. Ponencia presentada en el *V Congreso de Historia Económica de Chile*. Santiago.
- González, H.
1986. Propiedad comunitaria o individual. Las leyes indígenas y el pueblo mapuche. *Nütram*, año II (3):7-13.
- Guevara, T.
1911. *Folklore araucano*. Imprenta Cervantes, Santiago de Chile.
- Informe sobre el territorio de Arauco y la población indígena 1868-1869.
1998. En *Etnografía Mapuche del siglo XIX*, editado por I. Inostroza C., pp. 107-135, DIBAM, Santiago.
- Inostroza, L.I.
2015. Economía agroindustrial de Concepción y expansión triguera fronteriza: campesinos y mapuches en Biobío-Malleco, Chile, 1820-1850. *América Latina en la Historia Económica*, 22(1):59-84
- Inostroza, L. I.
2016. Agricultura familiar y comerciantes mapuches en el mercado regional de Nueva Imperial, sur de Chile, 1870-1930. *América Latina en la Historia Económica* 23(3):80-114.
- Inostroza Córdova, L.I.
2017. Las mujeres mapuche como productoras agrícolas. *Contribuciones Científicas y Tecnológicas* 42(1):93-102.
- Inostroza Córdova, L.I.
2020. *Mapu y Cara. Agricultura y Economía Mapuche. Siglos XVI al XX*. Ediciones Universidad de La Frontera, Temuco.
- Inostroza, L.I.; Flores, J. y Pinto, J.
2020. La actividad económica del empresario José Bunter en la frontera de la Araucanía, 1857-1903. *Rivar, Revista Iberoamericana de Viticultura, Agroindustria y Ruralidad* 20:121-144.
- Joseph, C. H.
1928. La Platería Araucana. *Anales de la Universidad de Chile* 6:117-158
- Joseph, C. H.
1931. La Vivienda Araucana. *Anales de la Universidad de Chile*, 2:28-48, 229-251.
- Lenz, R.
1897. Estudios araucanos X: cantos araucanos en molucho i pehuenche chileno, con introducción sobre la poesía araucana. *Anales de la Universidad de Chile* 98:301-338.
- Llorca-Jaña, M.
2014. A Reappraisal of Mapuche Textiles Production and Sheep Raising During the Nineteenth Century. *Historia* 47:91-111.
- MacCaa, R.
1940. *Chile. XI Censo de población (1940). Recopilación de cifras publicadas por la Dirección de Estadísticas y Censos*. Recopilador Roberto MacCaa. Centro Latinoamericano de Demografía, Santiago.
- Manquilef, M.
1911. Comentarios del Pueblo Araucano (la faz social). *Anales de la Universidad de Chile*, 128:393-450
- Manquilef, M.
1915. *¡Las Tierras de Arauco!*. Imprenta y Encuadernación "Modernista", Temuco.
- Marimán, P.; Caniuqueo, S.; Millalén, J. y Levil, R.
2006. ¡..Escucha, winka...! Cuatro ensayos de Historia nacional mapuche y un epílogo sobre el futuro. Lom Ediciones, Santiago.

- Menard, A. (Editor).
2013. *Libro diario del Presidente de la federación Araucana, Manuel Aburto Panguilef, 1940, 1942, 1948-1951*. Colibris, Santiago
- Menard A.
2018. Sobre el valor y el archivo: monedas chilenas y platería mapuche. *AISTHESIS* 63:171-182.
- Méndez Beltrán, L. M.
1993. La población indígena, su distribución espacial y el proceso de aculturación. El recuento de 1796. *Cuadernos de Etnohistoria* 3:9-40.
- Molina, R. y Correa, M.
1998. *Territorios y comunidades pehuenches del Alto Bio Bio*. Conadi, AGCI, Temuco.
- Moulian, R.; Catrileo, M.; Caniguan, J.; Hasler, F.
(2020). Consonancias léxicas andinas en el lenguaje ritual mapuche williche: relaciones translingüísticas y estratificación histórica. *Estudios filológicos* 64: 251-274.
- Pinto Rodríguez, J., Inostroza C. L.I. y Llorca Jaña, M.
2021. La economía mapuche entre el siglo XVII y el XX. En *La Economía Chilena desde la Independencia*, editado por M. Llorca Jaña y R. Miller, pp. 799-831. Ril Editores Santiago.
- Polanyi. K.
2011 [1944]. *La Gran Transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*. Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México.
- Stuchlick, M.
1999. *La Vida en Mediería. Mecanismos de Reclutamiento Social de los Mapuche*. Soles Ediciones, Santiago.
- Subercaseaux, F. A.
1888. *Memorias de la Campaña a Villa-Rica 1882-1883*. Imprenta de la Librería Americana de Carlos 2° Lathrop, Santiago
- Vergara, J.; Mascareño, A. y Foerster, R.
1993. *La propiedad huilliche en la provincia de Valdivia*, CONADI, Temuco.
- Vergara, J.I.
2005. *La herencia colonial del Leviatán. El Estado y los mapuche-huilliches (1750-1881)*. IEA CIHDE Universidad Arturo Prat, Iquique.
- Videla, M.
2018. Mujeres mapuche vendiendo tierras ancestrales. Nacimiento, Los Ángeles y Arauco (Chile), 1840-1866. *Rivar, Revista Iberoamericana de Viticultura, Agroindustria y Ruralidad* 15:82-110.